

ESCENARIOS POSIBLES DE LA HUMANIDAD: COEXISTENCIA INTEGRAL O BARBARIE Y EXTINCIÓN

J. Nelson Ávila

El siglo XXI y subsiguientes se enfrentan a un desafío fundamental. El ser humano, denominado *homo sapiens*, como especie que compitió con otras y que es la única que subsistió al menos hasta hace 100,000 años de nuestra era, se enfrenta a dos posibilidades. La primera, sigue el desafío de la Historia de coexistir con su ambiente, con su propio ecosistema, y razona como un ser humano sabio. La segunda, se enfrenta a poderes geopolíticos, de mantenimiento de control y poder por la estrategia de la guerra, que significaría la barbarie y su eventual extinción.

Diversos tratadistas consideran que la Humanidad ha pasado por tres etapas. Para algunos, como Alvin Toffler, hemos pasado por tres olas de la humanidad. La primera es la ola agrícola, que se desarrolla aproximadamente desde que el ser humano es sedentario 12,000 años antes de Cristo, según la teoría evolutiva, pasando ya en el siglo XVIII a la ola industrial, que coincide con la Revolución Industrial de la máquina de vapor a finales de ese siglo. Y la tercera, la actual ola, la del conocimiento, en los siglos XX y XXI.

La ola industrial, la segunda, se caracteriza sobre todo por la existencia de dos condiciones de revoluciones tecnológicas existentes dentro del capitalismo: la máquina al vapor, como revolución tecnológica fundamental que aceleró tiempos, movimientos y espacios; y la segunda es esencialmente la era del acero, que permitió el desarrollo de la industria ferrocarrilera. La primera se da a fines del XVIII y la segunda a mediados del XIX. Las otras tres revoluciones tecnológicas dentro del capitalismo se desarrollan a inicios del siglo XX y son la adaptación de la energía eléctrica para el uso humano y la industria automovilística como cuarta revolución tecnológica en la historia del capitalismo. Estas dos ocurren en las dos primeras décadas del siglo XX para encontrarnos después, a mediados de siglo y hasta la actualidad, en la quinta revolución tecnológica, caracterizada por la robótica, informática, telemática y cibernética. Estos cuatro puntos que coexisten y que dan fuerza a toda esa revolución de la producción y del consumo dentro de la Humanidad.

La segunda concepción de tratadistas considera que el ser humano ha pasado por tres etapas. La primera es la cognitiva, que es cuando se da cuenta exactamente de su medio y en consecuencia cómo poder transformarlo y uno de los primeros elementos tecnológicos es la adaptación y el uso del fuego. La segunda etapa se refiere a lo que se conoce como la industrialización, que se corresponde con el siglo XVIII, para llegar después a esta tercera etapa de la de la revolución cognitiva, otro tipo de pensamiento sobre el espacio, la naturaleza, las formas de acumulación, de producción, de regulación, pero también sobre las formas de consumo.

Por nuestro lado creemos que estamos entrando a una cuarta etapa, bifurcada en que los seres humanos entendamos de una vez por todas que la única forma de mantenernos y preservarnos dentro de esta Naturaleza como seres vivientes, dado que como especie estamos condenados a extinguirnos como el resto de especies, es que procedamos a valorizar la coexistencia con nuestro medio, con nuestro hábitat, entendiendo que dentro del universo de seres vivientes el antropocentrismo no es más que una desviación de lo que es el derecho de las especies. Como especie humana debemos entender que nosotros tenemos nuestros límites y que estos están dados por el respeto que debe existir entre los seres humanos y nuestro medio, pero esencialmente entender que el resto de las especies tienen el mismo derecho igualitario que todos nosotros. Tenemos derecho de utilizar racionalmente el agua, tenemos derecho de utilizar racionalmente el bosque, tenemos derecho de utilizar todo el resto de hechos concretos que son parte integrante, indivisible y, en consecuencia, inseparable de nuestra condición humana y tenemos que verla en el sentido de la coexistencia con el resto de especies.

Sin duda, a cada uno de nosotros nos asombra el hecho de que más de la mitad de las especies existentes en el mundo hasta inicios del siglo XX han desaparecido en apenas 100 años y amerita una profunda reflexión, como lo hicieron los principales tratadistas sobre los albores de la Ciencia cuando, más allá de la metafísica, todos ellos pensaron cuál era la mejor opción como seres humanos y se dieron las primeras reflexiones sobre de dónde venimos, hacia dónde vamos y bajo qué condiciones y se estableció desde esa oportunidad que el objetivo de la política, que era fundamental como organización social y de la economía como organización de la casa, de los recursos, se daba bajo el contexto de que el objetivo era el bien común para ambas y que ambas tenían su fuente en la Ética y la Justicia como derivación de la Ética. No hay Ética sin Justicia y, en consecuencia, no debería existir Política sin Ética.

La segunda derivación es que, dentro de la visión geopolítica que ha dominado esencialmente en los últimos 500 años de nuestra historia, desde la visión de la razón de la nación, establecida en el siglo XVII por el cardenal Richelieu, derivado de las guerras existentes en la Europa de la época, pasando por la segunda visión geopolítica en la Inglaterra, sintetizada en el concepto de que quien gobierna el mar gobierna el mundo, y por ello la creación de una gran flota esencialmente desde el siglo XVI con Enrique VIII y que dominó durante dos siglos el escenario geopolítico mundial, pasando después a la doctrina del destino manifiesto en los Estados Unidos, sobre todo desde mediados del XIX, que justificó las famosas caravanas de extinción de genocidios que significó la famosa Conquista del Oeste y de paso la destrucción en 1847-1848 del territorio mexicano, la escisión en lo que ahora es Texas, California y otra serie de territorios. Esta es la tercera gran visión geopolítica, llegando a una cuarta que se da esencialmente a inicios del siglo XX y que es la primacía de una de las naciones, que es Estados Unidos, dentro de lo que es la estrategia de concertación de naciones que es el preludio hacia la creación de las Naciones Unidas (ONU), que posibilita a través del Tratado de Versalles la eliminación de todas las confrontaciones bélicas de la Primera Guerra Mundial, pero que también creo todas las condiciones para el estallido de la Segunda por la naturaleza de los acuerdos e imposiciones a la nación que perdió, para después llegar a una quinta visión geopolítica conocida en la Post-segunda Guerra Mundial como la Doctrina de la Guerra Fría, basada en diversas posiciones desde la visión de la Unión Soviética con Stalin, Khrushchev y Andrópov, y desde la visión Eisenhower y la *macartista* de pretender controlar el mundo. Ese equilibrio de poder no quita la naturaleza de que, en los últimos 500 años, en realidad el mundo fue multipolar y después de la Segunda Guerra Mundial se volvió bipolar, con la destrucción de la URSS, en los albores

del siglo XX, el mundo se volvió unipolar hasta la primera década del siglo XXI, iniciándose la segunda década bajo un equilibrio de poder en el mundo caracterizado por la preminencia de tres grandes poderes, Estados Unidos, China y Rusia; Europa como aliada del bloque y del equilibrio de poder de los Estados Unidos, al igual que Japón y otros países asiáticos, con un equilibrio interesante en el contexto de otras naciones como la India, Brasil, Sudáfrica o Pakistán para mencionar países con alta presencia y con capacidad de tomar decisiones en materia geopolítica de su entorno inmediato.

La pregunta entonces es: ¿seguiremos nosotros avanzando en un proceso de equilibrio de poder en el mundo que garantice una coexistencia con el entorno? Esto significaría la modificación de la racionalidad del poder mundial, la racionalidad de la política, modificación del cómo producir, del cómo consumir y cómo acumular. Cuál sistema educativo es fundamental para garantizar que la civilización humana avance es el primer punto. Y el segundo es, en consecuencia, que si el equilibrio de poder se destruye y existe una visión geopolítica universal dominada por un solo polo, esto significa la preeminencia de un punto no natural, porque se supone que el equilibrio debería ser como una especie de ley natural en la Humanidad para un respeto entre las partes. Si es esta opción la que va a dirigir las próximas revoluciones tecnológicas, las próximas formas de pensar, las propias formas de producir, consumir y autorregularse y regularse como seres humanos, las posibilidades de continuar como especie son cada vez más enfocadas en la barbarie y en la eventual extinción.

Estamos a tiempo de tomar esa decisión. Y, si creemos en la autodeterminación de los pueblos y de las civilizaciones, debemos hacer primar la igualdad entre los seres humanos encima de la desigualdad creada por el poder.